

II. DOCTRINAS

Existen diferencias fundamentales entre la primitiva doctrina babí, que reputaba al Bab como Manifestación Divina, y el actual bahaísmo que le considera un simple precursor de Bahá'u'lláh, relacionado con éste como Juan Bautista con Jesús. Esto explica las reservas baha'ís para hablar del Bab, de sus discípulos y de sus doctrinas. Browne ya notaba esto hacia 1910:

«Últimamente los seguidores de Bahá'u'lláh han mostrado una fuerte tendencia a suprimir completamente el nombre de babí, y a llamarse a sí mismos baha'ís, y a ignorar o suprimir las tempranas historia y literatura de su religión» (p. 307).

Aunque nominalmente consideran al Bab y a Bahá'u'lláh como cofundadores de su religión las figuras descollantes del bahaísmo son obviamente este último y Abdul' Bahá. Resumiremos la doctrina bahá'í tal como hoy se enseña.⁶

6. Los escritos baha'ís consultados se abreviarán así: *Certeza* = Bahá'u'lláh, Libro de la Certeza o Kitáb-I-Iqán; *Sabiduría* = La Sabiduría de Abdu'l Bahá; *Arte* = El Divino Arte de Vivir, compilado por Payne; *Renovación* = Hofman, La Renovación de la Civilización. (Los subrayados son míos.)

1. Dios

Para la fe bahá'í, Dios es trascendente, incognoscible e inefable. Se le llama «el Astro Central del Universo», el «Invisible de los Invisibles», y se le describe por la negativa:

«La Realidad Divina es Increíble, Ilimitada, Eterna, Inmortal e Invisible... De la Realidad Infinita no se puede decir que asciende o desciende; está por encima de la comprensión del hombre, y no puede ser descrita en términos que puedan aplicarse a la esfera fenoménica del mundo creado» (*Arte*, p. 60).

Esta concepción, según Horace Holley, secretario de la Asamblea Bahá'í estadounidense entre 1924 y 1951, es una de las creencias básicas del bahaísmo (*Encyclopedia Britannica*, ed. 1956, 2:928). Debido a esto, la fe bahá'í tiende a hablar relativamente poco de Dios y mucho de sus Revelaciones. El bahaísmo niega explícitamente la posibilidad de la encarnación: «*Dios no se encarna. Nunca asume la forma de un templo humano y camina sobre la tierra*» (*Renovación*, p. 46).

La noción bahá'í de Dios es, por otra parte, ambigua: ora se habla de Él como de un Ser personal, ora como de una Presencia omnimoda, al modo panenteísta; 'Abdu'l-Bahá, por ejemplo, subraya «que Dios es Uno, que es el Padre de todos nosotros, que todos estamos sumergidos en el océano de Su Misericordia y protegidos por sus Bondades Celestiales» (*Sabiduría*, p. 132).

El Espíritu Santo sería el canal a través del cual Dios se manifiesta:

«El Mediador entre Dios y sus criaturas. Es como un espejo que da la cara hacia el sol... es el Mediador

de la Santa Luz del Sol de Realidad, la cual alumbraba a las realidades santificadas... Cada vez que aparece, el mundo se renueva y se funda un nuevo ciclo» (*Arte*, p. 59).

Así, aunque el bahaísmo habla de Dios, de Jesús y del Espíritu Santo, no acepta en modo alguno la doctrina trinitaria cristiana. El Dr. Martin interrogó al respecto a un maestro bahá'í:

PREGUNTA: «Ustedes en el bahaísmo, ¿creen en la Santa Trinidad?»

RESPUESTA: «Si por Trinidad se refiere usted al concepto cristiano de que las tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, son el único Dios, la respuesta es No. Creemos que Dios es una persona, en concordancia con el Judaísmo y el Islam» (Martin, p. 273).

2. La Revelación

La doctrina bahá'í sobre la revelación es una ampliación adaptada de la enseñanza del Islam, y básicamente afirma que Dios se ha manifestado periódicamente mediante Mensajeros que, en diversas épocas y lugares, dieron a conocer Su voluntad. Todos estos Mensajeros son expresiones válidas de Dios, «Templos de la causa de Dios, quienes han aparecido ataviados con diversas vestiduras»; «espejos santificados..., exponentes en la tierra de Aquel quien es el Astro Central del Universo... Tesoros del conocimiento divino y Depósitos de la sabiduría celestial» (*Certeza*, p. 66s., 97; cf. 69, 91).

Ellos son divinos en la medida que reflejan y revelan la gloria de Dios y son inspirados por el Espíritu Santo, y no por su propia naturaleza:

«Es evidente que las almas reciben gracia por la generosidad del Espíritu Santo, el cual aparece en las Manifestaciones de Dios, y no por la personalidad de la Manifestación» (*Arte*, p. 61).

«... que han sido y serán siempre concedidos a todas las Manifestaciones» (*Certeza*, p. 70).

Todos los Profetas poseían semejantes atributos, y actuaron «en cada edad y dispensación», como «canales de la gracia de Dios que todo lo llena», cumplieron con la misma función reveladora y renovadora; todos sufrieron y se sacrificaron por amor a la humanidad (*Arte*, p. 151).

«A través de todos los tiempos, Dios ha enviado a sus Profetas para servir la causa de la Verdad. Moisés trajo la Ley de la Verdad... Jesús prendió la antorcha de la Verdad, y la llevó muy en alto para que se

iluminase el mundo entero... Luego vino Mahoma, quien en su tiempo y manera difundió la Sabiduría de la Verdad entre gentes salvajes... Y al fin, cuando Bahá'u'lláh surgió en Persia, su más ardiente deseo fue el avivar la débil Luz de la Verdad en todas las naciones» (*Sabiduría*, p. 131).

«La guía de Dios es otorgada al hombre de edad en edad por intermedio de Sus Cristos. En cierta época, Cristo es llamado Jesús; en otra, Buda; en otras Moisés, Zoroastro, Mahoma, Krishna, Bahá'u'lláh. *Es siempre el mismo Cristo*» (*Renovación*, p. 61).

«Debéis comprender que si la Luz Divina de la Verdad brilló en Jesucristo, también brilló en Moisés y en Buda. El verdadero buscador llegará a esta Verdad» (*Sabiduría*, p. 152).

La última afirmación implica que quien no llegue a esta conclusión no es un verdadero buscador de la verdad...

La humanidad progresa merced al envío de estos divinos Mensajeros que aparecen aproximadamente cada mil años y generan una renovación espiritual que sirve de fundamento a una gran civilización:

«El sol del espíritu humano es la Palabra de Dios, revelada en cada edad por los Fundadores de las grandes religiones. Moisés, Jesús, Mahoma, Krishna y Buda, eran los Mediadores por intermedio de los cuales este sol brilló en las pasadas edades. Debido a ellos, surgieron grandes civilizaciones... Estas Grandes Almas, que son hombres, y aun más que hombres, son las figuras claves de la historia» (*Renovación*, p. 8, 36).

Ahora bien, las Revelaciones de tiempos pasados se asociaron con un determinado contexto histórico, geográfico, social y cultural, y las civilizaciones origina-

das tuvieron su ascenso, apogeo y decadencia. Es necesaria una nueva revelación para la humanidad, pues «ninguno de los sistemas religiosos históricos muestra síntoma alguno de provocar un renacimiento mundial» (*Renovación*, p. 45). La nueva revelación para todo el mundo, sin distinción de raza, sexo o status social o económico ha sido traída por Bahá'u'lláh.

«Bahá'u'lláh enseña:

- 1) Que la revelación religiosa es *progresiva*;
- 2) que las antiguas formas e instituciones *deben dejar libre paso a las nuevas*;
- 3) que la revelación está de acuerdo con *la necesidad y la capacidad* de la época» (*Ibid.*, p. 51s.).

«Los tiempos actuales constituyen una nueva primavera... el sol espiritual ha salido nuevamente para guiar a la humanidad...

La Palabra de Dios es revelada en la actualidad por Bahá'u'lláh... La religión mundial que fundó se llama la Fe Bahá'í, y su propósito no es otro que la creación de una civilización mundial. Ofrece a la humanidad el renacimiento de la vida espiritual, junto con las leyes y principios adecuados para incorporar ese nuevo espíritu en un Orden Mundial y universal» (*Ibid.*, p. 8).

Para el bahaísmo, la revelación es a la vez progresiva y recurrente: «*es un hecho que cada Revelación siguiente es la vuelta de la Revelación anterior*» (*Certeza*, p. 98). Cada nuevo Mensajero repite el mismo Mensaje, aunque adaptado a las condiciones en las que le toca actuar. Debido a esta necesidad de adaptación, cada nuevo Mensajero puede abrogar todo lo que sea accesorio en las precedentes manifestaciones. El bahaísmo sostiene axiomáticamente que «la enseñanza esencial de todas las religiones es la misma» (*Renovación*, p. 45).

vación, p. 53). Según 'Abdu'l-Bahá, cada religión tiene una parte práctica, que admite cambios, y una parte espiritual permanente:

«La parte espiritual nunca cambia. Todas las Manifestaciones de Dios y sus Profetas han enseñado las mismas verdades y han dado la misma Ley Espiritual. Todos han enseñado una ley de moralidad. No existe división en la Verdad» (*Sabiduría*, p. 158).

La Fe Bahá'í sostiene que Bahá'u'lláh es el divino Mensajero para la próxima gran civilización mundial; el presente estado caótico del mundo es considerado la *crisis de la adolescencia* de la raza humana, que necesariamente precede a su paso a la edad adulta bajo la guía de Bahá'u'lláh, quien reúne en una sola a todas las grandes religiones mundiales. La respuesta a la palabra de la última Manifestación es criterio decisivo de Juicio:

«Cualquiera de los sacerdotes de cada época que, en el Día del Juicio, reciba de la Fuente del verdadero conocimiento el testimonio de la Fe, ciertamente se convertirá en el receptor de la erudición, del favor divino y de la luz del verdadero entendimiento. De lo contrario, *será marcado como culpable de insensatez, negación, blasfemia y opresión*» (*Certeza*, p. 29).

A quien conozca las doctrinas de las principales religiones le costará imaginar cómo sus muy dispares enseñanzas podrían ser conciliadas. Sin negar que puedan haber puntos de contacto entre ellas, sobre todo en el plano ético, la única forma de lograr su unificación es la seguida por el bahaísmo: extirpar las creencias características de cada religión y reinterpretar convenientemente sus escrituras, mediante el más

arbitrario alegorismo. Sólo así pueden aceptarse todas las religiones sin distinción: no siendo fiel a ninguna de ellas.

«Bahá'u'lláh... No pide a ninguna de las religiones establecidas que acepte las leyes y reglamentaciones de una de ellas, ni *tampoco nos permite resolverlo (al problema) por medio de contiendas entre nosotros mismos*. En su propia revelación colma las esperanzas y promesas de todas las religiones previas, esas promesas registradas en sus propias escrituras. Su Libro de Leyes posee *la misma autoridad que los Diez Mandamientos o el Sermón de la Montaña*, y es aceptable para todas las religiones.»

«El bahá'í reconoce todas las "Biblias" del mundo como procedentes de la misma Fuente, a través de una Manifestación de Dios. Él puede, por lo tanto, encarar al budista, hindú, cristiano, judío y musulmán sobre un fundamento negado a miembros de sistemas más exclusivos... las Comunidades Bahá'ís están compuestas de gente procedente de todas estas religiones» (*Renovación*, p. 61).

Nótese que no es la discusión abierta y sincera lo que permite para el bahá'í llegar a la verdad, sino la aceptación fiel y sumisa a las palabras de Bahá'u'lláh, tan autorizada como las de Moisés o Jesús, o más que ellas.

Una tesis central de la Fe Bahá'í es que los ministros de las diversas religiones son *incapaces de comprender sus propias escrituras*. 'Abdu'l-Bahá dijo: «Es muy fácil leer las Sagradas Escrituras, pero sólo con un corazón limpio y con una mente pura puede entenderse su verdadero significado» (*Sabiduría*, p. 61). En otro sitio exhortó:

«Debemos, pues, desprendernos de todas las fórmulas y las prácticas externas de la religión... aunque sean muy hermosas, no son más que vestiduras del ardiente corazón y del organismo viviente de la Divina Verdad. Debemos abandonar los prejuicios de la tradición si queremos encontrar la Verdad en el centro de todas las religiones» (*Ibid.*, p. 151).

Para ver cómo funciona esto, daremos algunos ejemplos de creencias cristianas básicas «interpretadas» por Bahá'u'lláh. Cuando Jesús dijo: «Vengo otra vez a vosotros», y cuando habló de «otro Consolador», se refería a Mahoma, el Profeta del Islam. En el *Libro de la Certeza*, para los bahá'ís una clara explicación de las Escrituras del Judaísmo, la Cristiandad y el Islam, Bahá'u'lláh rechaza la esperanza cristiana de una Segunda Venida gloriosa, personal y corporal, así como la creencia en el carácter final de la revelación de Cristo.

«Por cuanto los sacerdotes cristianos no han comprendido el significado de estas palabras (el discurso escatológico de Mateo 24), no reconocieron su objeto y propósito, y se han aferrado a la interpretación literal de las palabras de Jesús; por lo tanto se han privado de la abundante gracia de la Revelación de Mahoma y de sus copiosas dádivas» (*Certeza*, p. 22).

«Hay en el evangelio otro versículo en el cual Él dice: "El cielo y la tierra pasarán; pero mis palabras no pasarán." Por eso los adherentes de Jesús han sostenido que la ley del Evangelio nunca será anulada... Ésta es su creencia fundamental. Y su convicción es tal que si apareciera una persona con todos los signos prometidos y promulgara lo que es contrario a la letra de la ley del Evangelio, ellos de seguro le rechazarían... La mayoría de los hombres han sido afecta-

dos por esta *enfermedad espiritual*» (*Certeza*, pp. 23, 132).

El resto de las referencias del Evangelio a los acontecimientos del fin del mundo son similarmente reinterpretadas. La «Lamentación de las tribus de la Tierra» de Mateo 24:30, es la tristeza producida por «la pérdida del sol de la divina belleza», etc. Las «nubes» sobre las que Cristo vendría no son sino «aquello que es contrario a las prácticas y deseos de los hombres... Significan, en cierto sentido, *la abrogación de anteriores dispensaciones, la supresión de ritos y costumbres...* el exaltamiento de los creyentes iletrados por encima de los doctos opositores de la fe (*Ibid.*, p. 49). Los ángeles de Mateo 24:31 son «aquellos que, fortalecidos por el poder del Espíritu, han consumido con el fuego del amor de Dios todos los rasgos y limitaciones humanos, ataviándose con los atributos de los seres más exaltados y de los querubines» (*Ibid.*, p. 53); y así sucesivamente. Bahá'u'lláh afirma sin ambages que «*los seguidores de Jesús nunca han comprendido el significado oculto de estas palabras* (*Ibid.*, p. 54), y acusa a los líderes religiosos «hundidos en sus deseos egoístas» del pecado de haber «interpretado literalmente la Palabra de Dios» y haberse así privado, ellos y sus seguidores, de la gracia y la misericordia divinas.

Escrituras. La Fe Bahá'í acepta nominalmente las Escrituras Sagradas de todas las religiones y las incorpora a su propio sistema doctrinal. Además, el bahaísmo considera inspiradas las siguientes obras:

1) *Los escritos del Bab*: Diversas obras que incluyen comentarios y tratados. El escrito doctrinal más importante es el *Bayan* persa, una compilación de versos al estilo del Corán, considerado «el más sistemático e

inteligible» de sus escritos. Es una obra extensa –alrededor de 8.000 versículos– sobre leyes, ordenanzas y preceptos los cuales no son, sin embargo, normativos para los bahá'ís; para ellos el *Bayan* o Exposición es «un elogio del Prometido antes que un código de Leyes y ordenanzas diseñadas para servir de guía permanente a las generaciones futuras» (Glosario en *Certeza*, p. 164). Existen colecciones parciales del *Bayan* en árabe.

2) *Los escritos de Bahá'u'lláh*. En primer lugar, el *Libro de la Certeza* (Kitáb-I-Iqan) escrito en Bagdad hacia 1859, antes que Bahá declarase ser una Manifestación divina. En esta obra él habla del Prometido sin insinuar que pueda ser él mismo. En la misma época escribió *Los Siete Valles*, que habla en términos místicos del viaje del hombre hacia Dios, y *Las Palabras Ocultas*, que muestra asimismo tendencias suíes. Bahá'u'lláh escribió cerca de 200 libros y «tablas inspiradas»; todas sus obras son consideradas Escrituras por los bahá'ís. Las principales de su período «mesiánico» son las *Cartas a los Reyes*, el *Kitab-i-Aqdas*, tratado sistemático de doctrinas y ordenanzas, y su Testamento o *Kitabu' Ahdi*.

3) *Los escritos de 'Abdu'l-Bahá*: Las *Mufawazat* o Efusiones, y diversas recopilaciones de sus discursos.

3. El Universo

'Abdu'l-Bahá dijo: «El mundo de la creación no ha tenido comienzo y no tendrá fin» (*Renovación*, p. 84). El bahaísmo es evolucionista, y sostiene que el hombre ha estado sujeto al proceso evolutivo: «'Abdu'l-Bahá afirma que a pesar de que *el hombre existió en un tiempo en variadas formas vegetales y animales*, perteneció siempre a una especie diferente» (Ibid., p. 82).

La concepción bahá'í del universo es marcadamente racionalista, y excluye de antemano y por definición lo sobrenatural, pues la religión debe necesariamente concordar con la ciencia, y no debe enseñar lo que ésta no puede explicar:

«Podemos pensar de la Ciencia como un ala y la religión otra; un pájaro necesita dos alas para volar, una sola le sería inútil. Cualquier religión que contradiga a la ciencia o se oponga a ella es ignorancia... Esforcémonos de todo corazón para que seamos los nexos entre la religión y la ciencia... *Todo aquello que la inteligencia del hombre no puede comprender, la religión no debería aceptarlo...* cualquier religión contraria a la ciencia no es Verdad» (*Sabiduría*, p. 144s.).

Con este presupuesto, el bahaísmo interpreta simbólicamente todos los milagros de las Escrituras; nuestra comprensión religiosa debe ser tamizada por la ciencia:

«Por ejemplo, la resurrección de Jesús y el ascenso de su cuerpo al “cielo” son dogmas esenciales en una confesión de la fe cristiana, en sus significados literales. ¿Cómo puede esta clase de religión estar en armonía con la ciencia y la razón? ¿Cómo pueden los hombres tener fe en esta clase de cosas?» (*Renovación*, p. 78).

4. El hombre y la salvación

El bahaísmo considera a todos los hombres como intrínsecamente buenos. El mal es considerado como la ausencia de bien, antes que como una fuerza independiente. Aunque Bahá'u'lláh habla de «Satanás» y del «Príncipe de las Tinieblas» (*Certeza*, p. 79s.), estas alusiones serían alegóricas. Así, 'Abdu'l-Bahá dijo:

«El mal es imperfección. El pecado es el estado del hombre en el mundo de la baja naturaleza, porque en la naturaleza existen defectos tales como la injusticia, la tiranía, el odio, la hostilidad, la lucha... *A través de la educación debemos librarnos de estas imperfecciones...* Así como el hombre nace a este mundo de imperfección, del vientre de su madre terrenal, así nace al mundo del espíritu a través de la divina educación... cuando nace de este mundo al mundo del espíritu, encuentra el Reino» (*Sabiduría*, p. 197s.; subrayado mío).

«A los ojos del Creador, todos sus hijos son iguales... La única diferencia que existe entre los miembros de la familia humana, *es de grado*. Algunos hombres son como niños ignorantes y deben ser educados hasta alcanzar su madurez. Otros son como enfermos, y deben ser tratados con cuidado y cariño. *Ninguno es malo ni perverso*. No debemos sentir repulsión para estos pobres niños. Debemos tratarlos con gran bondad, enseñando al ignorante y atendiendo cuidadosamente al enfermo» (*Ibid.*, p. 154; subrayado mío).

Sobre la necesidad de un sacrificio expiatorio por el pecado humano, un autorizado maestro bahá'í dice:

«Aceptamos el hecho de que nadie es perfecto, pero que por la práctica de los principios establecidos por Bahá'u'lláh y por hacer todo esfuerzo por vivir acorde

con el carácter del ser divino en él revelado, a través de la oración y del sacrificio personal, podemos llegar a la final salvación, como a ustedes (los cristianos) les gusta llamarla.»

«Un cristiano puede hallar paz espiritual creyendo en una expiación vicaria. En el bahaísmo esto es innecesario. Aquella era pasó. La nueva era de madurez espiritual ha amanecido a través de Bahá'u'lláh, y hemos de oír sus palabras» (Martin, p. 273).

Dada su peculiar visión del mal y del pecado, no es de extrañarse que el bahaísmo enseñe que el alma puede progresar indefinidamente, e incluso obtener la salvación en el más allá:

«La perfección Divina es infinita. Así, pues, el progreso del alma es también infinito... Cuando el cuerpo muere, el alma le sobrevive. ¡Todos los diferentes grados de los cuerpos físicos están limitados, pero el alma no tiene límites!» (*Sabiduría*, p. 97s.).

«Es posible que la condición de aquellos que han muerto en el pecado y en la incredulidad pueda llegar a cambiar; es decir, que puedan llegar a ser el objeto del perdón por medio de la generosidad de Dios, no por medio de Su justicia... así como las almas en este mundo, con la ayuda de las súplicas, los ruegos y las oraciones de los seres santos pueden obtener desarrollo, *lo mismo sucede después de la muerte*. También pueden progresar por medio de sus propias oraciones; y con más razón cuando son el objeto de la intercesión de las Manifestaciones Santas» (*Arte*, p. 185).

«Los bahá'ís creen en la vida después de la muerte, y en que el alma del hombre conserva su identidad y es inmortal. Los bahá'ís no creen en la reencarnación. El hombre vive su vida aquí y *luego progresa en otros mundos espirituales siempre en dirección hacia su Creador*» (*Respuestas Bahá'ís*, p. 11).

5. Escatología

El bahaísmo enseña lo que puede llamarse una «escatología realizada». Bahá'u'lláh «estableció el Trono del Divino Reino en el centro del mundo, y por medio del poder del Espíritu Santo revivió a las almas y estableció un nuevo ciclo» (*Arte*, p. 59). La nueva dispensación de divina gracia es considerada la Aurora de una Nueva Era, el advenimiento del Reino terrenal de Dios, y el Día de la Resurrección. Esta nueva economía divina se basa en una serie de principios formulados por Bahá'u'lláh, a saber (cf. *Sabiduría*, p. 139; *Renovación*, p. 71s.):

1) *Búsqueda independiente de la Verdad*. Del mismo modo que el sol es uno, «la Verdad es una, aunque sus manifestaciones sean diferentes... los hombres de corazón iluminado veneran la Verdad, cualquiera sea el horizonte de su aparición» (*Sabiduría*, p. 142). Así habló 'Abdu'l-Bahá ante la Sociedad Teosófica de París; en la práctica, la Verdad propuesta no es otra que la doctrina de Bahá'u'lláh.

2) *Unidad de la religión*, pues todas las religiones enseñan, según los baha'ís, las mismas verdades básicas y revelan al mismo Dios.

3) *La Unidad de la raza humana*. «En toda dispensación la luz de la guía divina ha sido enfocada sobre un tema central... En esta maravillosa Revelación, este glorioso siglo, el fundamento de la Fe de Dios y la sobresaliente característica de Su ley, es el conocimiento de la unidad de la humanidad» ('Abdu'l-Bahá, cit. en *Renovación*, p. 57s.).

4) *El abandono del prejuicio y de la superstición*. El prejuicio es «un apego obstinado a creencias, métodos e instituciones desgastadas» (*Renovación*, p. 65), como la doctrina y la iglesia cristianas. «Los prejuicios

religiosos, raciales, políticos, económicos y patrióticos destruyen el edificio de la humanidad...» Las supersticiones son creencias sin fundamento real, lo cual incluiría la resurrección y ascensión corporal de Jesucristo a la diestra del Padre, al igual que nuestra propia futura resurrección corporal.

5) *Educación obligatoria para todos*.

6) *Efectiva igualdad de hombres y mujeres*, entendida en sentido de mutua complementación, no de competencia entre varón y hembra (*Ibid.*, p. 68s.). Enseña la monogamia; admite el divorcio por incompatibilidad.

7) *Adopción de un idioma internacional auxiliar*. El bahaísmo ha propiciado la difusión del esperanto como ayuda para el establecimiento del nuevo Orden Mundial.

8) *Armonía entre ciencia y religión*, de la que hablamos antes.

9) *Principios políticos y económicos*. Incluyen «trabajo para todos, abolición de los extremos de pobreza y riqueza, una legislatura mundial, un tribunal mundial, y Paz universal» (*Ibid.*, p. 72). En el programa de Bahá'u'lláh, es importante excluir a los ministros religiosos de la política: «Los asuntos religiosos no deben confundirse con la política, en la situación actual del mundo (pues sus intereses no son idénticos)» (*Sabiduría*, p. 176). En el nuevo Orden Mundial, sin embargo, religión y política marcharán juntas «La paz en esta era será obtenida en dos etapas: primero, a través de una federación mundial y, más tarde, por medio de la unidad de la religión» (*Respuestas Baha'ís*, p. 6).

10) *El poder del Espíritu Santo* como única fuente del progreso humano. Este poder que inspiró a todos los Profetas de antaño actúa hoy, naturalmente, a través de la revelación de Bahá'u'lláh: «Debéis procu-

rar siempre vivir y actuar *en obediencia directa a las enseñanzas y leyes de Bahá'u'lláh*, para que todos los individuos puedan ver en cada acción de vuestra vida que de palabra y obra sois discípulos de la Bendita Perfección» (*Ibid.*, p. 186).